
ARTEMISA
Libro XI · Cazadora de la Luna de Plata

ACTO I — EL JURAMENTO DEL BOSQUE









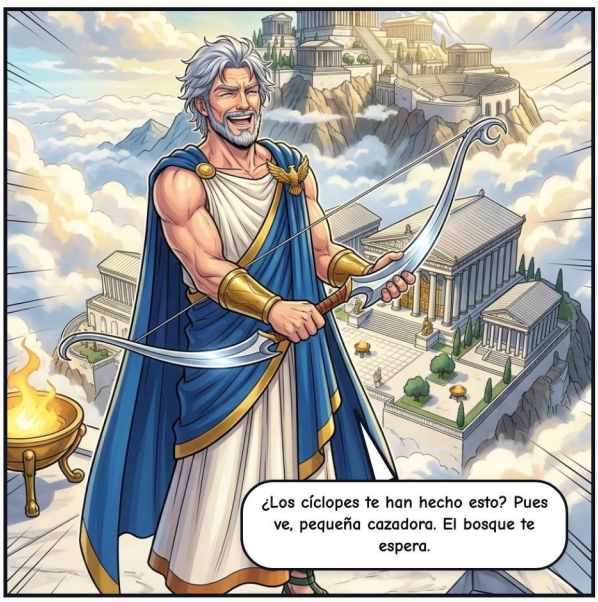



En Lípara, los cíclopes forjaban un abrevadero para los caballos de Poseidón. Las ninfas ni se atrevían a mirarlos.


¡Cíclopes! Dejad el abrevadero. Necesito un arco, flechas y un carcaj.


A los tres años, sentada en la rodilla de Brontes, le arrancó un puñado de pelo del pecho. Aún tiene la calva.

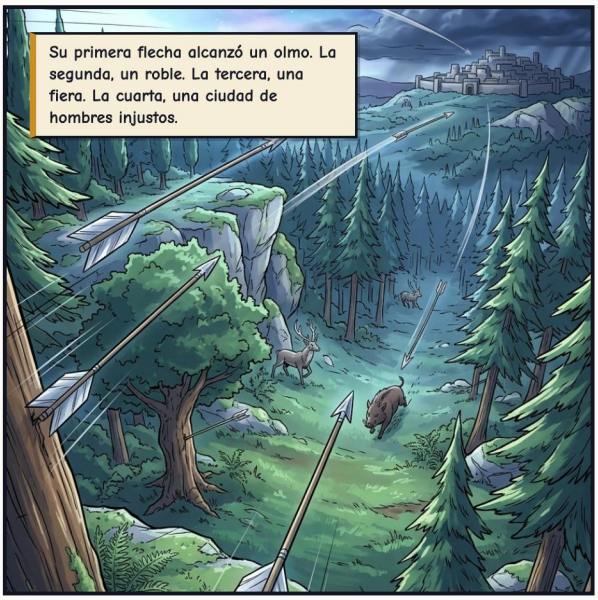

La primera fiera que cace será vuestra.


¿Los cíclopes te han hecho esto? Pues ve, pequeña cazadora. El bosque te espera.


Dos pintos, tres rojos y uno moteado. Te traerán un león vivo a casa.

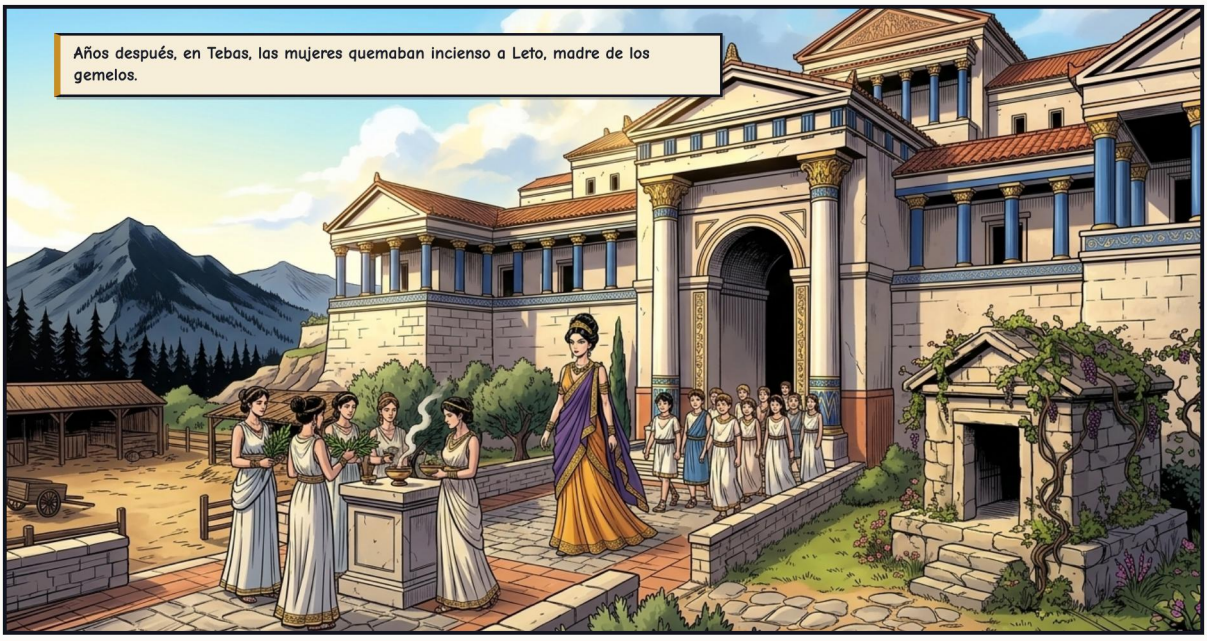

Cinco ciervas de cuernos de oro pastaban junto al Anauro. Atrapó cuatro. La quinta quedó para Heracles.




Su primera flecha alcanzó un olmo. La segunda, un roble. La tercera, una fiera. La cuarta, una ciudad de hombres injustos.


Años en la espesura la hicieron su guardiana: amable con los respetuosos, implacable con los soberbios.

ACTO II — EL PRECIO DEL ORGULLO

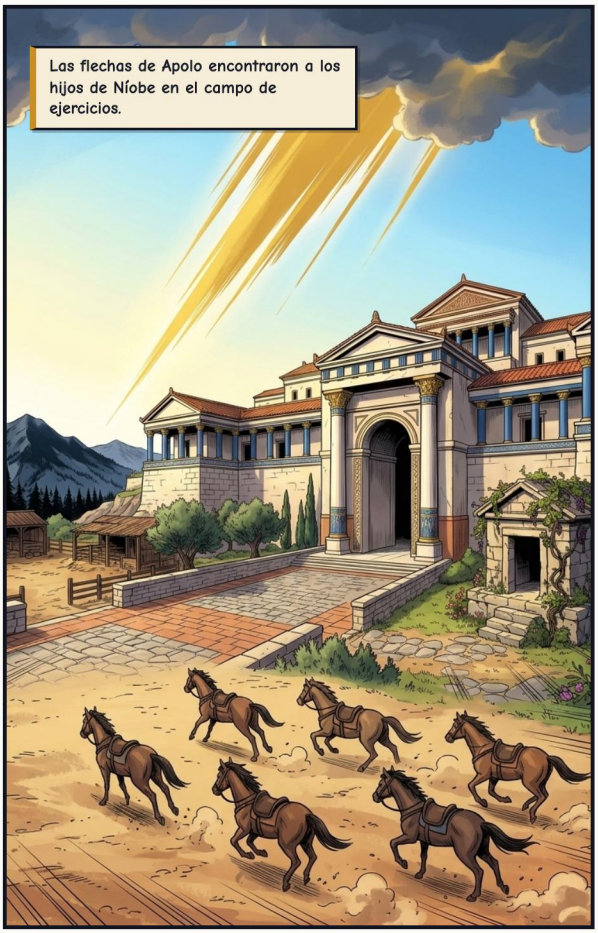











Las flechas de Apolo encontraron a los hijos de Níobe en el campo de ejercicios.




¡Déjame una! ¡Solo la más pequeña!


El dolor la convirtió en piedra. Un viento la llevó al monte Sípilo, donde la roca aún llora.

ACTO III – EL CIERVO DEL CITERÓN












¡¡PRESUME ANTE TUS AMIGOS DE HABER VISTO A ARTEMISA—SI AÚN PUEDES HABLAR!!

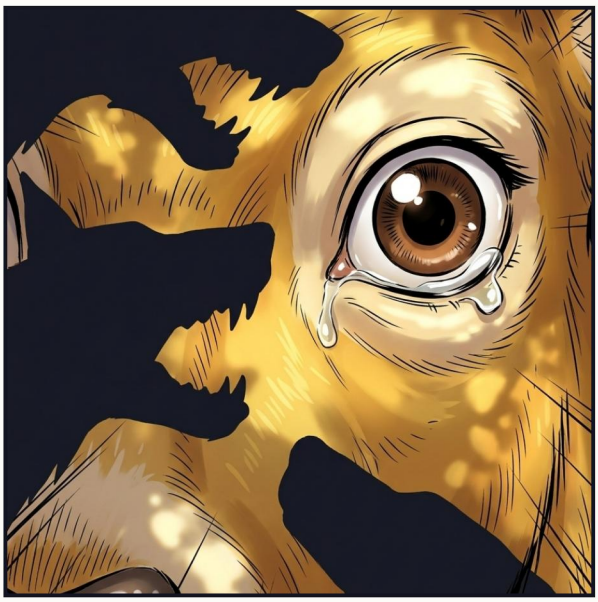

¡¡SHIMMM!!


¿Ese... soy yo?


¡Patinegro! ¡Rastreador! ¡Soy yo, soy YO!
Solo le salió un bramido de ciervo.



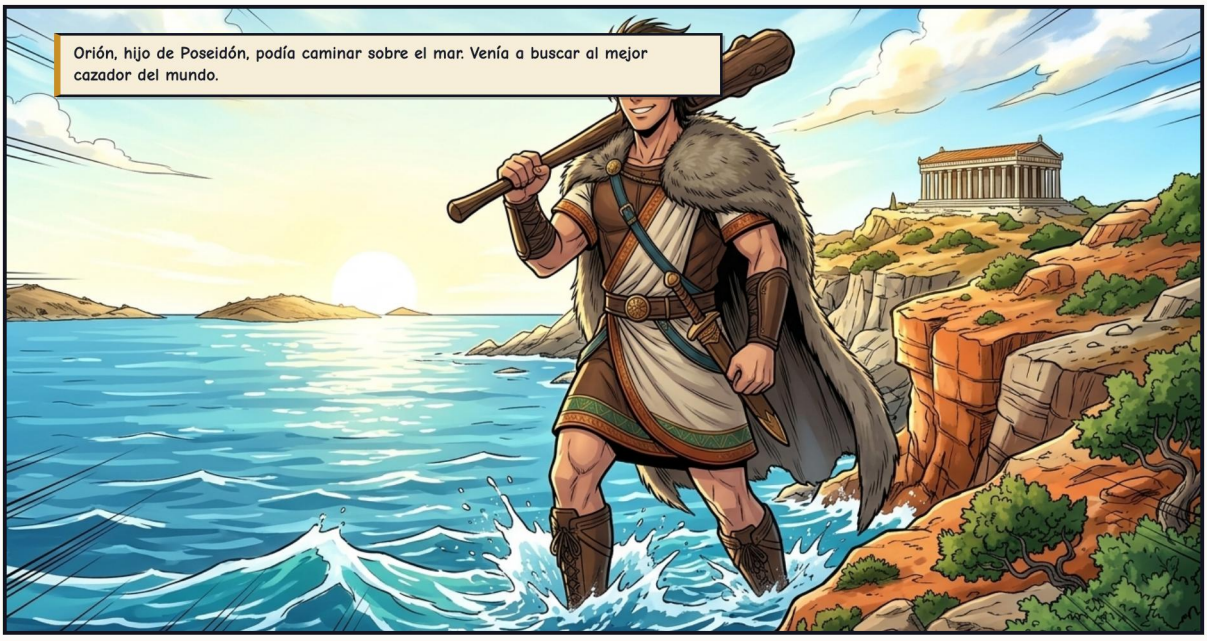

«¡Acteón! ¿Dónde estás? ¡Te estás perdiendo la presa!»




Él mismo había adiestrado a los cincuenta perros. Ninguno lo reconoció.


Unos dijeron que la diosa fue demasiado cruel. Otros, que guardaba su voto. Aún se discute.

ACTO IV — LA FLECHA EN LAS OLAS











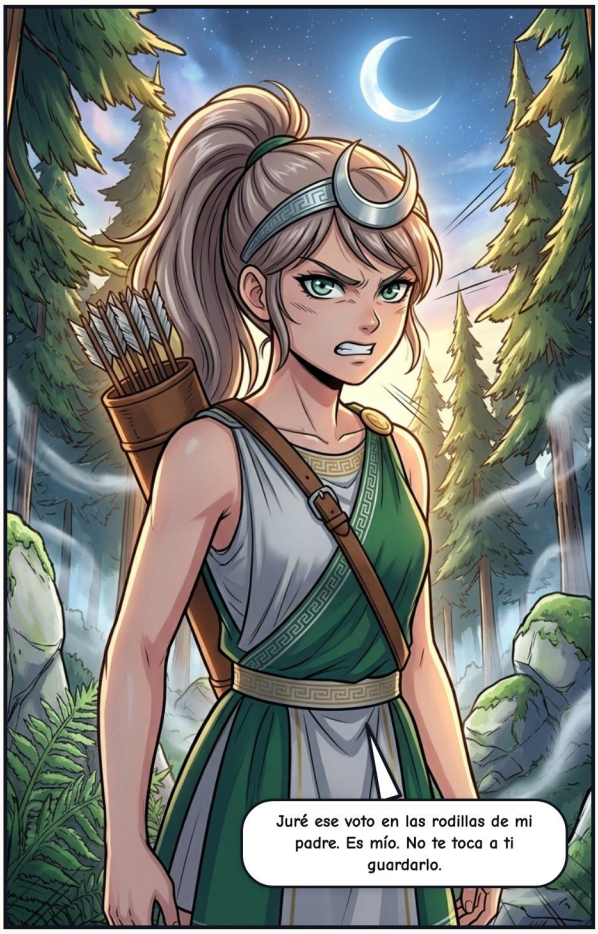

Solo cazaba lo que necesitaban, y liberaba lo que caía en las trampas por error.


Correr bajo tu luna, Artemisa, es el único reino que he deseado jamás.


¿No te sientes nunca sola, con ese voto?
Lo elegí antes de saber sostener un arco. La soledad es que otros elijan por ti.

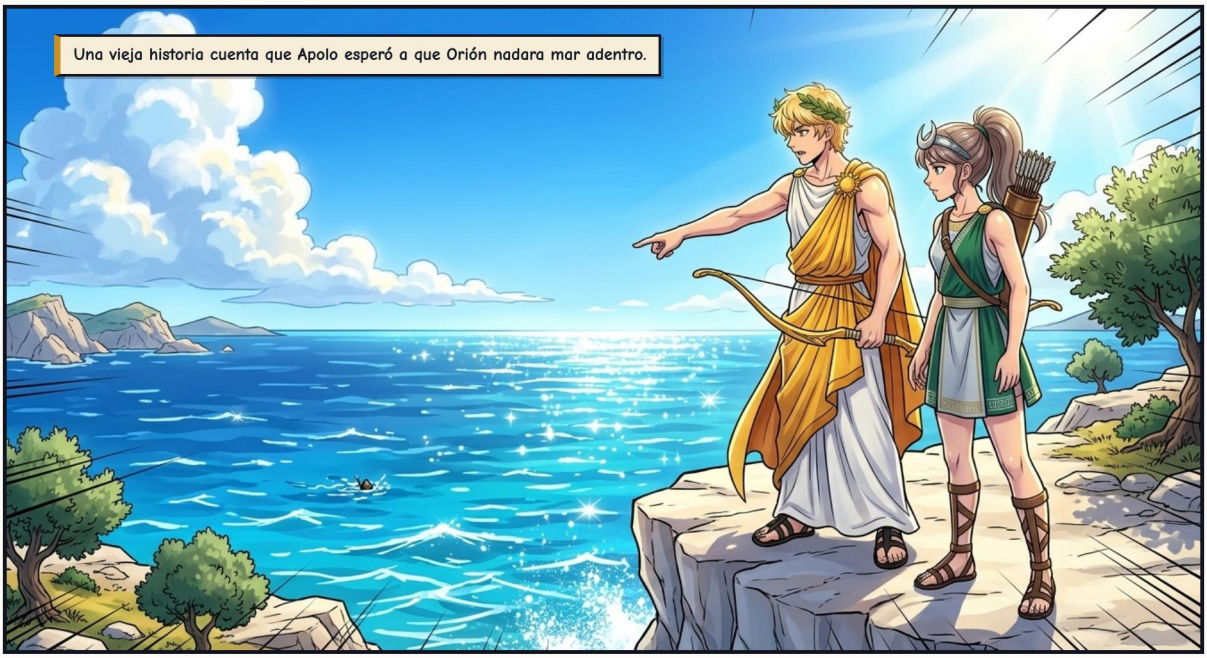


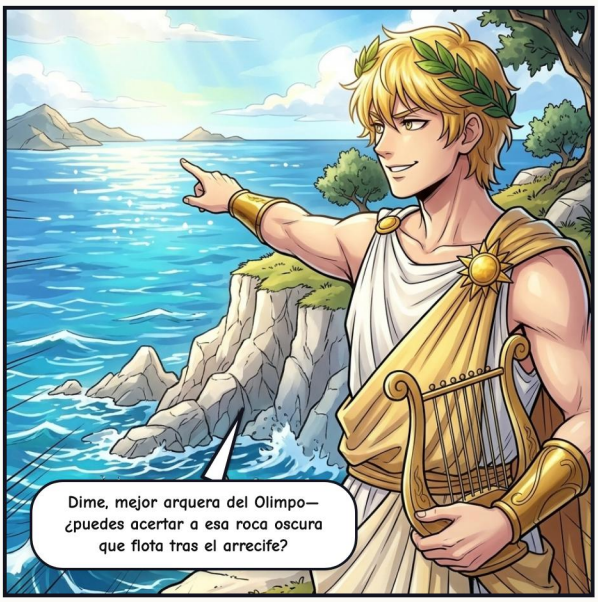

Dicen por ahí que te vas a casar con el gigante.


Juré ese voto en las rodillas de mi padre. Es mío. No te toca a ti guardarlo.


Entonces, échalo.




Una vieja historia cuenta que Apolo esperó a que Orión nadara mar adentro.

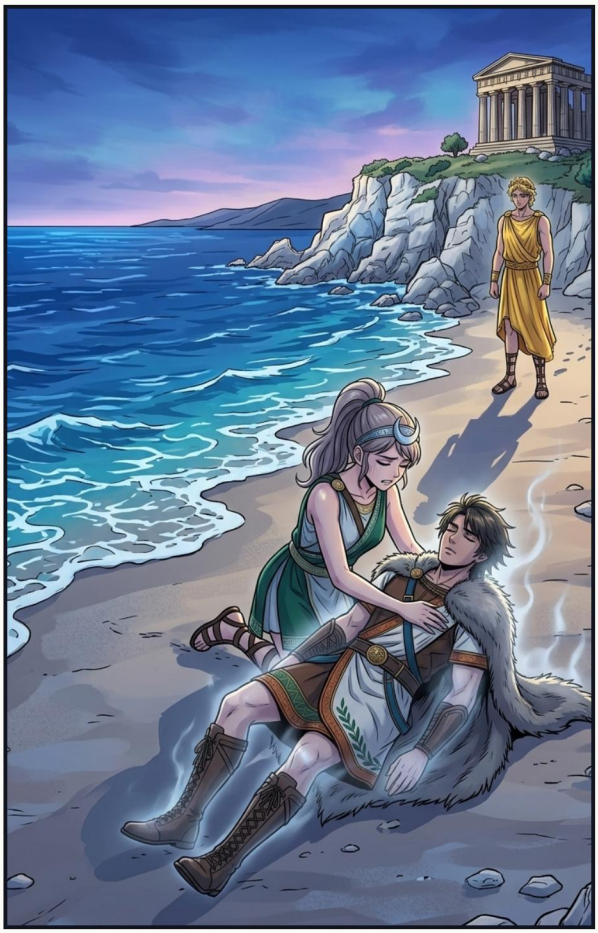

Dime, mejor arquera del Olimpo—
¿puedes acertar a esa roca oscura
que flota tras el arrecife?


¡¡TWANG!!

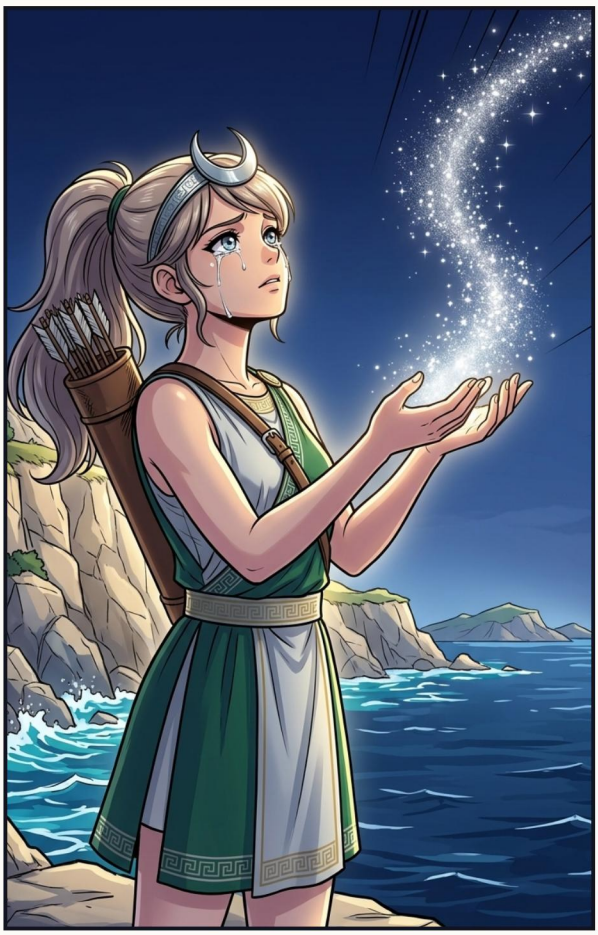








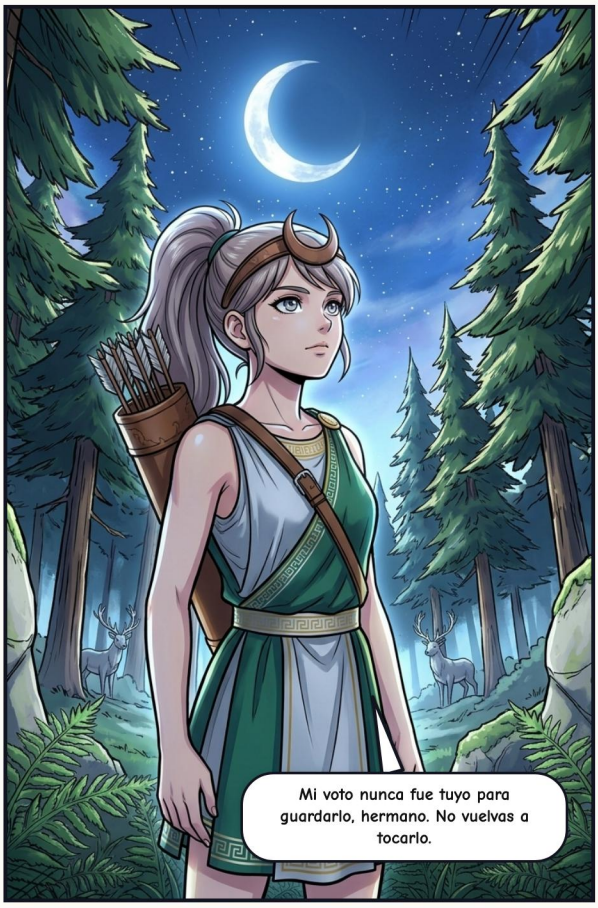





Puso a Orión entre las estrellas. Las tres de su cinturón aún cruzan el cielo de invierno.
Perdóname, amigo mío. Si la tierra no puede retenerte, caza para siempre entre las estrellas.

EPÍLOGO — SILENCIO DE LOS PINOS









COLOFÓN

Artemisa: Cazadora de la Luna de Plata

Dioses del Olimpo: Mitología Griega

FUENTES CLÁSICAS

Calímaco (Himno a Artemisa), Ovidio (Metamorfosis 3 y 6), Homero (Ilíada 24), Apolodoro (Biblioteca 1.4, 3.4–3.5), Higino (Astronomía 2.34, según Istro). En Calímaco, Orión es su enemigo; nosotros seguimos a Istro.

Relato adaptado libremente a partir de las fuentes clásicas de la mitología grecorromana, en dominio público.

EDICIÓN E ILUSTRACIONES

Adaptación, curaduría y edición: Guillem Cantallops Ramis. La adaptación al cómic y las ilustraciones se han creado con inteligencia artificial; no se reclama derecho de autor sobre las imágenes generadas automáticamente.

LICENCIA

La edición, los textos adaptados y las traducciones se comparten bajo licencia CC BY-NC-SA 4.0 (Reconocimiento – NoComercial – CompartirIgual).

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

OBRA EN CURSO Y COMENTARIOS

Este cómic forma parte de una colección en revisión. Si encuentras algún error o quieres enviar comentarios, escríbenos indicando la versión de abajo.

https://olimp.talaiot.net · olimp@talaiot.net

Versión 1 · 2026-11-26

11-artemis_es.pdf